

Lo Humano y La Piedra

Desarmame entera,
y que se conserve el fuego,
que se una a los demás,
así no siento la muerte
a la que tanto temo.

Desarmame
hasta convertirme en polvo,
así podré comprender
que mi esencia es sabia,
el mayor de los dioses,
el elixir de los astros.

Encendeme
hasta que desaparezca
para comprender finalmente
que lo que ES no es mi cuerpo,
para vivir tranquila
porque mi envase
no condiciona la vida.

*Escrito de la amiga Pupé.
Retiro del fuego.
Febrero 2015, Parque La Reja.*



Capítulo I

Lo Humano

Esto es una recopilación de experiencias relacionadas con la búsqueda de "lo humano". A veces se expresa en intuiciones, en piedras, en alegorías y en certezas.

Esta historia empieza un poco antes de reconocerla como tal. Cuando era muy chica me obsesioné con la última dictadura militar. Esta obsesión duró 12 años. Reconozco dos ejes centrales en esta anécdota. Por un lado estaba la necesidad de comprender cómo alguien que era humano igual que yo podía hacer algo tan monstruoso. Por el otro estaba el disfrute de esos momentos conmovedores en donde los victimarios se acompañaban.

Recuerdo una vez en particular que fui a la ESMA (un ex centro clandestino) y el guía turístico contó que cuando los prisioneros iban al baño se daban la mano por el espacio que está debajo del cubículo. Esta anécdota me conmovió muchísimo. Yo necesitaba escuchar esas cosas. El ser humano es algo increíble. Incluso en las peores condiciones de des-humanización conserva algo que no puede frenarse. Estos tipos eran torturados, reemplazaban sus nombres por números, estaban privados de su libertad, en las peores condiciones de higiene y alimentación. Pero así y todo conservaba ESO que les daba energía para darle fuerza al que tenían al lado.

Después de años de estar sumergida en este clima Sui Géneris, descubrí un libro que cambió mi perspectiva sobre el tema. Aviso que mi conclusión puede perturbar a algunas personas, pero lo que viví lo considero un proceso de reconciliación y no hay mucha racionalidad ni opiniones en el medio. El libro se llamaba "Ese Infierno" y consistía en el desgrabado de una conversación entre 5 mujeres sobrevivientes de la ESMA. En éste libro las mujeres contaron una anécdota.

Después de infringir los peores tormentos, los represores despertaban a las mujeres a la medianoche. Les daban ropa elegante y maquillaje y las llevaban a comer afuera, a los lugares más prestigiosos de ese entonces. En un principio encontré esto muy perturbador y perverso, pero en los párrafos siguientes mi mirada cambió totalmente.

Una de las mujeres les preguntó qué hacían ahí con ellas, si tenían la posibilidad de estar en sus casas con sus esposas. Uno de ellos, respondió con ira. "Ustedes

saben manejar un arma, hablar de política, disfrutar del teatro, debatir sobre historia y a nuestras familias ni siquiera podemos contarles de qué trabajamos". Inmediatamente después de leer esto mi cabeza colapsó. "Los hijos de puta", como mi mamá les decía, tenían sentimientos. Les pasaban cosas. Debajo de la piel de la monstruosidad había algo humano. Estaba ESO. Eso que ni en las peores condiciones desaparece.

Me sentí reconciliada. Sentí cómo esa búsqueda de 12 años, toda la investigación, la obsesión y la necesidad llegaban a un mismo lugar y tomaban sentido. Yo sentía una urgencia por comprender, por vislumbrar la esencia del ser humano y lo busqué en lo peor de la historia, en un tema muy complicado y al que estaba muy ligada biográficamente. Eso me dio esperanza. Si hay humanidad en esto, puedo encontrar la humanidad en todo.

Ya no necesito leer libros sobre el tema. Mi búsqueda pasa por otro lado. No necesito irme a los peores extremos para reconocer la humanidad.

Recién ahora reconozco que ésta búsqueda está dentro mío mucho antes de lo que yo creía. Es eso humano, que también se expresa en mí.

Capítulo II

Una pera, el vacío y dos fracasos

La última vez que caí en cama, fue jodido. Siempre tuve problemas de espalda y nunca quise hacerme cargo de la raíz interna que acompañaba el tema. Después de pasar meses tomando los peores fármacos, pude reconocer el fracaso. Nadie estaba castigándome por nada, no había un karma que me acompañara desde el inframundo ni nada por el estilo. Mi discurso de "soy demasiado joven para tener que ocuparme de estos dolores" había perdido sentido. Aparece entonces una de las primeras imágenes alegóricas. Estaba buscando una pera dentro de una bolsa de manzanas. Si quería salir de ahí iba a tener que intentar por otra puerta.

Decidí retomar la disciplina. Un proceso que no había podido terminar y que había dejado abajo de la alfombra con cierta culpa. Apareció cuando sentí que lo que necesitaba estaba en otro plano. Esa pera.

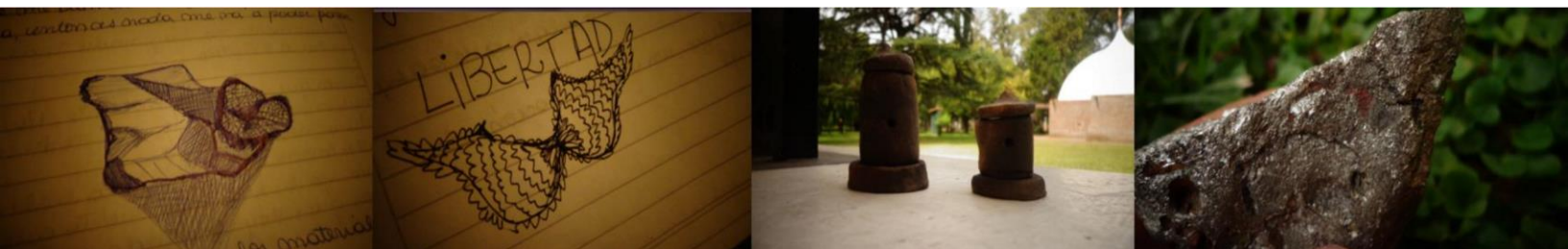
Fue la primera vez que conecté con la certeza de que el trabajo disciplinario tenía un sentido.

Me metí a trabajar sola, todos los días, sin grupo de intercambio. Cuando llegué a la segunda cuaterna se generó un vacío abismal. O mejor dicho, dejó ver un gran agujero negro. Registré una necesidad muy fuerte de hacerlo desaparecer. De ahí en más hicieron cola todas las compensaciones habidas y por haber para intentar llenar ese vacío. Todas hicieron un esfuerzo enorme por encajar, pero no había forma de calmarlo. Los sentidos provisorios me llevaron a fracasar y el fracaso me dejó en la puerta de la tercera cuaterna.

Capítulo III Caída Libre

"Y éste va a ser el retiro que cambió mi vida", pensaba antes de empezarlos. Había una expectativa muy grande por salir de la situación de sufrimiento. Fue en el retiro de la reconciliación que descubrí que estaba mal emplazada. Una especie de tercer fracaso.

Durante una meditación guiada me visualicé dentro de una esfera oscura y registré una necesidad muy fuerte de romperla. Cuando salí me encontré en un espacio blanco, infinito y luminoso. En ese retiro conecté con el propósito de la Libertad. Ser libre es reconciliarse y reconciliarme me enfrentaba con la muerte. La imagen alegórica que representa esta sensación es la de caer hacia atrás y desprenderme de todo lo que me hace "yo". Desprenderme de mis resentimientos, mis creencias, mis miedos, mi cuerpo y mis ensueños. ¿Y qué quedaba entonces? Sentí en ese momento una conexión con lo que había



venido a hacer con mi vida. Ya no me empujaba el sufrimiento para avanzar, sino que era el propósito el que me hacía ascender.

Los formales trabajamos con el propósito a partir del paso 11 de la Disciplina. Había dejado este trabajo de lado hacia unos meses por no poder conectar con una imagen que tuviera carga afectiva para mí. En ese retiro experimenté algo

de un color nuevo, con lo que nunca había conectado. Sin saberlo había empezado el final de la disciplina morfológica.

Capítulo IV

Flechazo al propósito

Las ganas de profundizar en lo que estaba viviendo me llevaron a Carcarañá, al Retiro del Fuego. Empezó un viaje que no tiene fin. El trabajo con la materia y el fuego me permitieron trabajar de una forma antes desconocida. Conecté con la necesidad humana de avanzar. Con eso que se expresa aunque vaya en contra del instinto de conservación. En algún momento de la prehistoria, el hombre se acercó al fuego, siendo este capaz de matarlo. Algo lo hizo pasar por encima de su instinto, sus temores y creencias para poder dominarlo y evolucionar. Yo estaba haciendo lo mismo. Me enfrentaba a lo que más miedo me daba. Estaba modificando mi estructura mental, esa que tanto tiempo me había prometido seguridad y estabilidad, claramente falsas. En ese retiro experimenté un sentimiento de unidad interna absoluta. Entré en un canal antes desconocido.

Producir fuego fue un alivio, una liberación. De ahí en más todo fue muy claro y empecé a trabajar con el fuego todos los fines de semana.

Investigué para conectar con las intuiciones que tuvieron nuestros antepasados. Empecé a visitar museos, ver películas, documentales, leer producciones, monografías de otros amigos, etc.

El Oficio con el fuego está muy ligado para mí a "lo humano". Hay algo en esta especie que está latente, esperando por salir, expresándose como puede.

Pensé en los homínidos y me surgieron muchas preguntas. ¿Cómo supieron qué piedras usar? ¿Cómo se dan cuenta de que pueden transportar el fuego? ¿Cómo habrá sido el primer momento frente a una llama? O el primer momento en que algún integrante de la tribu pudo producirlo.

Decidí que para responder, la cabeza no me servía y necesitaba vivirlo en carne propia.



"Aquella noche algunos hombres detuvimos el tiempo y conectamos con aquellos otros que confiaron en sus más sentidas aspiraciones. Esa noche el fuego nos paralizó la mirada para poder comprender, o sospechar al menos, cuál era el sentido de nuestra existencia"

Escrito de Pupe durante el Retiro del Fuego

Comencé a experimentar entonces con las etapas de Conservación, Transporte, Producción y técnicas de cocción y realización de piezas.

La alegoría que representa este momento es una flecha con una cuerda lanzada hacia el propósito. La otra punta de la cuerda la tengo yo y en esa dirección me muevo.

Trabajando semanalmente empecé a experimentar las dificultades de mudar de piel, la transición hacia un nuevo paisaje de formación. En este punto me dediqué a estudiar "Los Estados Internos", del Mensaje. No podía ser más claro. La casa se había incendiado y tenía que mantenerme calma, paciente y con Fe. El esfuerzo estaba puesto en no degradar mi búsqueda en los momentos de duda y en no improvisar. Fue complicado adaptar todos estos cambios a mi vida cotidiana. Explicar a mis afectos el modo en que se expresaba mi búsqueda, empezar a comprender que ésta era mi prioridad y que ya no había lugar para otras cosas, que antes parecían ser el centro de mi vida. En muchos momentos tuve miedo. ¿Qué pasa si cambio tanto que ya no puedo volver atrás? Tenía miedo de que ser libre significara quedarme sola, no disfrutar de compartir con otros. De a poco esos miedos fueron perdiendo carga, mientras el propósito se aclaraba más y más.

Capítulo V

La historia de la Piedra I: La mentira de Wikipedia, Darwin y El Chico de Turismo.

El trabajo con el fuego trajo consigo la necesidad de buscar los materiales. Los hongos con que el fuego se prende son, dentro de todo, fáciles de conseguir.



Las piedras que chocan entre sí para producir chispas, no tanto. Yo quería encontrar pirita. No comprarla, no que alguien me la regalara. Quería ir a buscarla. Empecé una investigación. Quería saber si había pirita en Argentina y si era así, en qué parte. Leí muchos artículos sobre minería, geología, antropología, etc. Gran parte de mi estudio se basó en una investigación del Señor Carlos Darwin, por allá en el 1800. Este hombre me aseguraba que encontraría pirita "diseminada" en Mendoza, en la zona de Paramillos. Las Ruinas de Paramillos son unas minas abandonadas de la época colonial que entre otras piedras, contenían pirita en su interior.

Justamente yo iba a estar en Mendoza por el encuentro de Mensajeros. Y **justamente** Paramillos quedaba a 25 kilómetros de la cabaña en la que iba a parar.

Ya me imaginaba caminando 25 kilómetros con un cortafierros y una linterna en la mochila en el desierto Mendocino. Wikipedia me dijo:

"Cabe resaltar, que de conformidad con los artículos 2339, 2340, inc. 9º y, especialmente, 2341, del Código Civil de la República Argentina, las ruinas de las minas de Paramillos de Uspallata son bienes del dominio público de la provincia de Mendoza y, en consecuencia, todas las personas tienen derecho a su uso y goce libremente, sin restricción alguna. Además, son de naturaleza jurídica inalienable - o sea, están fuera del comercio por disposición legal, por lo que no pueden enajenarse, ni darse en concesión -; e imprescriptible, es decir, nadie puede adquirir legalmente su propiedad particular por prescripción o usucapión"

Todo marchaba sobre ruedas. Mis amigos Alejandro, Lucas y Emiliano con quienes había estado trabajando en los retiros, decidieron sumarse a la aventura. Cuando llegamos a Uspallata, Alejandro y yo fuimos a la casa de turismo a preguntar por la mina.

Chica de turismo: - Las minas son privadas, no hay transporte que te deje allá y la única forma de entrar es pagando una excursión. La excursión sale el día miércoles. Y si vas y te ven sacar una piedra, van a denunciarte.

El miércoles ya no iba a estar en Uspallata. Wikipedia me había mentido en la forma más despiadada que existe. Alejandro y yo empezamos a insistir, buscábamos que nos dijeran que había otra forma de llegar. Pero no. Eso parecía ser todo.

Escuchando la conversación estaba Chico de Turismo. Este individuo me preguntó para qué quería la piedra. Me comentó que él era coleccionista de piedras y que **justamente** había trabajado 7 años en la refacción de las minas de Paramillos. **Justamente** conocía el dato de que a 1 kilómetro de la mina había una escombrera. La escombrera era algo así como el basurero de la mina, es decir en donde depositaban todas las piedras que sacaban de las minas y no resultaban de interés económico.

-Pero no vas a encontrar pirita ahí. Tal vez galena- Dijo Chico de Turismo. Le agradecemos infinitamente y nos fuimos, triunfantes.

Capítulo VI

La Historia de la Piedra II: Los mineros y el cobre falso

Llegamos al Camping y hablamos con Emiliano y Lucas. Ellos habían decidido no ir a Paramillos. Empezamos entonces a buscar un auto que nos llevara.

Queríamos ir con la posibilidad de quedarnos a dormir, así que teníamos que llevar carpas. Paramillos es una zona desértica, no hay fuentes de agua, por lo tanto teníamos que llevar botellas. En definitiva, no había forma de ir caminando hasta allá. La altura, el viento y el calor de enero generan una condición bastante hostil para salir de paseo.

Los días antes de ir a Paramillos los dediqué a estar en el Parque.

El encuentro de Punta de Vacas fue muy inspirador. Por primera vez sentí que entendía lo que se hablaba en los intercambios y que tenía experiencias para

compartir. Vivimos una atmósfera especial, experimenté una apertura emotiva muy fuerte que reforzaba mi búsqueda.

Intercambiando con amigos pedí ayuda para llegar a Paramillos, pero quienes tenían auto habían decidido usarlo para subir al Parque.

Ese día volví al Camping un poco decepcionada. El día siguiente era 5, fecha en que iba a ir a Paramillos y todavía no sabía cómo iba a llegar hasta allá.

Cuando llegue a mi cabaña seguí hablando con amigos. Recordé que había un grupo que no había subido al Parque todos los días y tenía una camioneta. Les pregunté y me dijeron que podían llevarme por la mañana e ir a buscarme por la tarde. Genial. Todo estaba arreglado.

A la mañana siguiente cuando los voy a despertar, me avisan que no iban a poder llevarme. Se me rompió toda la estructura. No estaba enojada. Sabía que esta búsqueda no dependía de factores externos, pero aun así me preocupé. ¿Cómo iba a conseguir un auto?

El miedo me llevó a improvisar. Me acerqué a la mesa en donde estaban desayunado Alejandro y Emiliano y dije " Ale, vamos, nos vamos a dedo". Alejandro siguió desayunando como si yo no hubiera dicho nada. Emiliano me dijo "Esperá". Y yo pensé "¿Esperar qué? Los autos no aparecen mágicamente en la puerta de la cabaña". Me enojaba mucho que ellos estuvieran tan tranquilos. Me senté y traté de tranquilizarme. Por algún motivo ellos estaban seguros de que íbamos a conseguir un auto. Cuando me calmé un poco salí a caminar por el camping.

Mientras caminaba empecé a ver que en el camping había más autos. Eran de desconocidos, pero estaban ahí.

Vi un auto rojo, con el capó levantado y una pareja con una niña sentados al lado. Les pregunté si el auto era de ellos. Les conté sobre la búsqueda que estaba haciendo. Su auto estaba roto y estaban esperando que seara un arreglo que habían hecho. Tenían que viajar a Mendoza Capital esa tarde porque ella entraba a trabajar. Cuando les conté mi historia él mencionó que **justamente** era guía turístico y minero. Compartió conmigo una experiencia relacionada con la búsqueda de materiales con los que se producía fuego, particularmente Sílex, y cómo había descubierto después de mucho tiempo de búsqueda que todas las construcciones de su zona estaban hechas de ese material. A pesar de no habernos visto nunca, estábamos hablando de lo mismo. Entre otras cosas, me aseguró que en esa zona no iba a conseguir pirita. Una vez que terminamos de intercambiar, decidieron modificar sus planes para ir conmigo a Paramillos. "Si el arreglo que le hicimos al auto funciona, vamos para allá".

Me senté en frente del auto a mirarlo con un tono mafioso.

Más tarde me acerqué y descubrí que el arreglo no había funcionado. Entré en un canal de degradación muy fuerte. Había un discurso que aseguraba que

estaba forzando algo. La imagen inicial de imaginarme caminando 25 kilómetros sola, llegando a la mina y sacando las piedras que necesitaba se había caído. Empecé a darme cuenta de que todo "estaba saliendo mal". La mina estaba cerrada, dos personas se habían bajado del viaje, se había caído la posibilidad de ir en auto dos veces, a dedo no podía llegar. Me angustié y tuve miedo de que el trabajo fuera aceptar que no iba a poder ir a Paramillos. La imagen de llegar hasta allá tenía mucha carga para mí. Ya no me importaba conseguir pirita, ya que me habían asegurado dos mineros que no iba a ser posible. Yo quería ir.

Emiliano y Alejandro volvieron a pedirme que no me desesperara y me aseguraron que de alguna forma iba a llegar.

Me vino a la cabeza el recuerdo de algo que me había dicho una amiga del camping "Hay un chileno con remera verde fosforescente que tiene auto. Es muy copado, anoche tocó la guitarra con nosotros".

Levanto la vista y veo pasar una mancha flúor a lo lejos. Empiezo a correr. Llego hasta él y le digo: "Hola, yo soy Laura. No me conocés pero..." Y una vez más conté mi búsqueda a un perfecto desconocido. Cuando terminé de hablar me comentó que él estaba haciendo una investigación sobre la espiritualidad de los mapuches y que entendía lo que yo buscaba en el fuego. También agregó que **justamente** era minero y que sabía bien que allá no había pirita. Me dijo que **justamente** ese día no tenía nada que hacer y que estaba con sus hijos, así que con mucho gusto iba a compartir esa búsqueda conmigo.

Fue muy importante reconocer que "esperar paciente y con Fe", no quería decir quedarme quieta. Algo me llevó a hablar con gente que no conocía y nada malo sucedió por ello. Compartí mi búsqueda con un montón de extraños, que resultaron comprender lo que yo estaba diciendo, incluso cuando yo no entendía lo que estaba pasando. Veo en estas situaciones reflejada la búsqueda de la libertad, que lleva a una apertura emotiva distinta, en donde el miedo desaparece y queda la intención. Desde ahí es fácil acercarse a otros, compartir e intentar.

Me relajé. Quedamos en salir a las 17 hs. Almorcé con amigos y en el horario acordado nos encontramos en el camping. Sus hijos, Trini y Leito nos acompañaron. Subimos las carpas, las mochilas, las bolsas de dormir, varias botellas de agua y salimos para Paramillos.

El camino a Paramillos era tan hermoso como me habían comentado. Por kilómetros y kilómetros no hay nada más que piedras y escasa vegetación. Es un camino de montañas y desierto.



Llegamos hasta la entrada de las ruinas y nos bajamos. Empecé a ver brillos por todos lados y me desesperé. Me sentía alienada. Yo le llevaba las piedras a Julio, el señor fosforescente. Entonces me dijo "Clase rápida de minería. No todo lo que brilla es pirita. Es cuarzo".

Todo era cuarzo. Ni galena, ni blenda y mucho menos pirita. Cuarzo. Me explicó la diferencia entre una piedra volcánica y una sedimentaria y me dijo claramente lo que tenía que buscar. Volvimos a subirnos al auto y avanzamos un kilómetro más, hacia la prometida escombrera.

Allá estaba. Chico de Turismo estaba en lo cierto. Montañas enormes de piedra, altas como casas. Si yo hubiese ido sola, no hubiera encontrado en esa montaña nada de particular y ninguna de las piedras me hubiesen llamado la atención. Julio encontró "pirita diseminada", pero contrario a lo que yo creía, "diseminada" quiere decir diseminada en una piedra. No pirita por el piso. Ya sé, fui un poco ingenua, pero eso fue lo que entendí. Cuando la pirita está en concentraciones pequeñas, como estrellas en el cielo, sobre otra piedra se llama Calcopirita.



Seguimos buscando. Trini y Leo ayudaban documentando la búsqueda y partiendo piedras sospechosas. Me parecía increíble que dos chicos de 15 y 19 años estuvieran tan entretenidos ayudando a una loca que se había ido hasta

allá a buscar algo que podría haber comprado a 20 cuabras de su casa. El clima de trabajo en conjunto me conmovía y me parecía increíble estar ahí y ver que todo se iba acomodando.

Me acerco a una piedra en particular. Algo en ella me llamó la atención. No había nada característico en ella, de hecho estaba cubierta de tierra. Cuando la levanto, me asombra la proporción entre peso y tamaño. Pesaba mucho más de lo que parecía a la vista. Este es un indicador claro de piedras que tienen hierro, ya que su peso específico es mayor al de las demás. Instintivamente la huelo. Azufre. Ese inconfundible olor a pólvora. La doy vuelta y noto unos pequeños brillos, algunos plateados algunos cobrizos. Se la llevé a Julio. Eran brillos de cobre. "Esta se les pasó", me dijo. Claramente, piedras con cobre son piedras de interés económico, por lo tanto no tenía sentido que esa piedra estuviera ahí. Pero estaba y era mi preferida de todas las que habíamos encontrado.



Después de un rato de escalar montañas y disfrutar del atardecer volvimos. Ya no necesitaba quedarme a dormir. Había estado bien. Hubo un paisaje en particular que con Ale nos pareció muy conmovedor. El sol poniéndose detrás de las montañas, dejándose ver a penas por los rayos de luz que traspasaban las nubes. No pude evitar pensar en La Guía del Camino interno.

"La luz pura clarea en las cumbres de la gran cadena montañosa y las aguas de los-mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas. No temas la presión-de-la-luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida, debes conocer la entrada. A ella llegarás en el momento en que tu vida sea transformada."



Cuando llegamos al Camping esperé ansiosa que bajara la luz para probar la piedra. Alejandro y yo nos acercamos a una zona oscura. Golpeé el sílex contra la piedra y sacó una cantidad de chispas increíble. Nunca había sacado tantas chispas con una pirita. No lo podíamos creer.

Esa noche invitamos a Julio y a sus hijos a realizar una producción. Cuando empecé a trabajar tuve mucho miedo de que la pirita que había en la piedra se acabara. Quería partirla para saber cuánto podría usarla. La golpeaba segura de que sólo era una capa de pirita que pronto iría a terminarse. Terminé mi trabajo y decidí irme a descansar. Cuando estoy por meterme en la carpa, veo a lo lejos una luz. Alejandro había hecho fuego con la piedra que habíamos encontrado.

Corrí hacia la luz y pude ver todo el proceso. Dese la pequeña brasa hasta las llamas. Creo que no hay palabras para describir las sensaciones que experimenté en ese momento.

Al otro día, cuando me desperté, vi la piedra gastada. Parecía que esos brillos se iban profundizando cada vez más, no era una capa superficial.

La palabra "magia" se me viene mucho a la cabeza, y es algo con lo que me peleo. Casi que quiero justificar todos los **justamente** de la historia con explicaciones racionales. En un intercambio, comentaba a otros lo que había pasado y me reconocía en una especie de lucha entre la creencia, fomentada por el paisaje de formación y ésta nueva experiencia que no tenía explicación alguna y que pertenecía a un paisaje nuevo.

Toda esta experiencia me hizo ver que había terminado la disciplina. Tal vez de un modo no convencional. Pude ver los registros del paso 11 y 12 durante el Oficio del Fuego. Experimenté el corrimiento del yo, alteración del tiempo y el espacio.

La conexión con el propósito se hizo presente y reconocí que estaba trabajando con la Ascesis y el Estilo de Vida. Encontré en el trabajo con la materia, una forma de trabajar semanalmente con el estilo de vida, observando mis tendencias e intuiciones y trabajando sobre ellas con la inspiración del propósito.

Después de mi travesía subí a Punta de Vacas para terminar mi Examen de Obras y dar final a la etapa anterior. Estando allá, me encontré con Gaspar, un amigo con el que había empezado la disciplina en el 2011. Él también iba a hacer la síntesis de su proceso. Así que lo hicimos juntos. Fue muy agradable intercambiar con alguien que había estado desde el principio.

Me resulta increíble lo segura que estaba de estar truncada en la Tercera Cuaterna. Pensaba que no iba a poder volver a conectarme con la Disciplina. Pero ese acto seguía lanzado. Solo tuve que reconocer que se expresó de una forma distinta a la que yo esperaba.

Capítulo VII

En los siete locos, en el mar

Hace poco, presté la piedra a mi amiga Pupe, para que la usara durante la producción en un Retiro del Fuego. Mientras que todas las piritas se gastaban y

partían en cortos ratos, nuestra piedra resistió cerca de 8 horas de producción. Dormí cerca del fuego que habían producido los chicos y cuando me desperté, Pupé me dijo con un poco de miedo, que había partido la piedra. Estaba partida en dos. Dos pedazos completamente útiles. ¡Ahora tenía dos piedras! No solo no estaba enojada, estaba agradecida.



Pero lo más increíble fue que pude ver cómo era la piedra por dentro. Muchas veces había imaginado que la partía. Quería confirmar si era una piedra de pirita o si sólo era una capa. Encontré que era pirita pura. Maciza y hermosa. Toda pirita.



Una vez más me sorprendí. Cuando la encontré había tenido miedo de usarla por temor a que se terminara. Reconocí la importancia de trabajar con la fuerza del propósito y sus expresiones.

Esta historia no se termina. El trabajo con el fuego y la búsqueda de sus materiales son una concomitancia de una búsqueda que está muy adentro mío y que sólo puedo explicar con éstas traducciones. Estoy dispuesta a ir a donde éste propósito me lleve. Voy descubriendo cómo mi vida se está acomodando alrededor de mi trabajo de Ascesis y no al revés.

Es posible que aún no pueda integrar todas las cosas que pasaron en estos 4 meses, pero vi que otros encuentran esta historia muy conmovedora, así que decidí compartirla para que la fuerza que me da llegue a otros. Porque en este camino, descubrí que mi propósito no tiene sentido si no ayuda a que otros se inspiren, se conecten, avancen. Mi propósito me atraviesa a mí, nos atraviesa a todos y atraviesa la muerte. Así como los propósitos de mis compañeros me transforman día a día. No puedo estar más agradecida con el grupo que me acompaña, con las personas que me crucé en este camino, con las comprensiones que caen como regalos del cielo.

"Eso" humano que buscaba está adentro mío. Es mi propósito y el propósito de la humanidad. Es lo que trasciende cuando el cuerpo muere. Es mucho más de lo que puedo imaginar en éste momento. Esta búsqueda no tiene tiempo, porque lo humano es atemporal. Mi vida es una anécdota, una alegoría o una excusa para materializar esta búsqueda.

El viaje sigue, pero ahora no tengo miedo. Tengo la certeza de que nada malo puede pasar, de que voy a seguir transformándome, para poder ser cada día más libre. Y sí, no hay dudas: *"Cuando aclaras tu sentido, iluminas la tierra"*.

Agradezco a Emiliano, Lucas, Alejandro, Pato, Nina, Santi, Pupe y el conjunto por acompañarme, inspirarme, entrenarme y ayudarme todos los días a amar la realidad que construyo.